



Las operaciones conjuntas se iniciaron casi dos mil años antes de Cristo, con la combinación de elementos terrestres en las batallas. En la Primera Guerra Mundial apareció tímidamente la aviación, y las operaciones Tormenta del Desierto y Libertad de Irak, en 1991 y 2003 respectivamente, marcan el punto máximo de combinación de todas las Fuerzas y del uso de la tecnología.

# Origen y

Por General (r). Álvaro Valencia Tovar  
Asesor Revista Fuerzas Armadas

# Evolución de las Operaciones Conjuntas

## Épocas remotas

En sus lejanos orígenes, las operaciones conjuntas tuvieron carácter terrestre. Dentro de un concepto elemental combinación de elementos disímiles en la persecución de un mismo objetivo, comenzaron con dos momentos decisivos en la historia de la humanidad: la invención de la rueda y la domesticación del caballo. Trasladados los dos al campo bélico, produjeron el carro de combate, que introdujo una variante decisiva al empleo de la infantería. En efecto, la movilidad de este nuevo y veloz elemento de guerra, la rapidez de su desplazamiento y la capacidad de lanzar desde el vehículo flechas y venablos impuso la necesidad de articular su accionar con el de las formaciones a pie.

La primera aparición de los carros halados por dos caballos y accionados por un auriga y un combatiente provisto de armas arrojadas ocurre en el Antiguo Egipto, hacia el año 1700 antes de Cristo, cuando los hicsos, formidables guerreros del Asia Menor, sorprendieron al ejército del faraón y lo batieron hasta terminar absorbidos por una civilización mucho más avanzada que la suya, como habría de ocurrir muchas veces en siglos venideros.



Sin embargo, pese a la lección recibida, los egipcios tardaron mucho tiempo en asimilarlas. Sólo a comienzos del Segundo Imperio Tebano, hacia 1560 a.C., aparecen los carros de combate. Es un periodo de expansión imperial, cuyo eje estratégico se dirige hacia el Eufrates, donde el Imperio Asirio en la Mesopotamia ha reemplazado a Babilonia como centro de poder y ha constituido un formidable ejército en el que figuran no solamente carros de combate tripulados por un auriga y dos guerreros, sino caballería en escala importante dentro de la composición de sus fuerzas.

### Aparición del elefante

Cuando Ciro el Grande consolida su reino en Persia, organiza un poderoso ejército cuyos efectivos, calculados por historiadores griegos en cifras variables según cada uno de ellos, es la espina dorsal de un imperio en expansión. Asiria, ya en decadencia, escenifica de todas maneras el choque en el cual resultaban sorprendidas sus fuerzas por la aparición del elefante, predecesor lejano del tanque de guerra. Promediando los cálculos de los historiadores Polibio, Arriano y Quinto Curcio, en la batalla de Arbela el ejército persa contó con más de quinientos mil combatientes, masa formidable que combina cerca de cincuenta elefantes, no menos de doscientos carros de combate y unos cuerpos de caballería en cifras no conocidas.

En Arbela el sentido de operaciones conjuntas cobra singular importancia. Darío, sucesor lejano de Ciro el Grande, coloca al frente, cubriendo la infantería, a los elefantes en el centro con sus flancos cubiertos por líneas de carros, la caballería en las alas y, como reserva, a sus diez mil inmortales, cuerpo élite equivalente a la que siglos más tarde sería la famosa Guardia de Napoleón Bonaparte. La articulación de estas fuerzas disímiles, si bien todas terrestres, hace la Arbela una de las batallas decisivas de la historia universal, genuino caso de una operación conjunta en tierra.

Sin embargo, Darío enfrentó allí a uno de los grandes generales de todos los tiempos: Alejandro de Macedonia, El Grande. No contaba con elefantes, por lo cual cargó su ataque principal sobre el ala izquierda enemiga, donde lo accidentado del terreno dificultaba la maniobra de los carros de combate, elemento numéricamente superior de los persas. La conducción táctica de la batalla, por Alejandro, compensó con creces la enorme superioridad numérica de su enemigo. Allí lució el genio militar en todo su esplendor, al maniobrar con la flexibilidad necesaria dentro de la batalla en curso y situarse personalmente a la cabeza de sus falanges de infantería o los escuadrones de caballería y aún de los carros de combate, en un ejemplo brillante de empleo de las armas combinadas.



## Aníbal y las Guerras Púnicas

El surgimiento de Cartago como potencia militar de primer orden desbordó el África del Norte, donde tuvo su origen. Amílcar Barca, general notable, llevó las enseñanzas cartaginesas a España, donde floreció una próspera colonia que tuvo a la ciudad mediterránea de Cartagena como centro. Cartago Nova se llamó entonces. La armada como fuerza marítima ya había hecho su aparición en las Guerras Médicas, cuya culminación en el mar fue la batalla de Salamina, como lo fue en tierra Maratón. Sin embargo, no puede hablarse para entonces de Operaciones Conjuntas, dadas las distancias entre los ejércitos de tierra y mar. Sin embargo, se hizo evidente una estrategia conjunta por parte de los griegos, que terminó por darles el triunfo en esas dos batallas cruciales.

Romanos y cartagineses dieron a sus respectivas armadas gran importancia. Hasta la aparición de Amílcar en el escenario militar de su país, Cartago había desarrollado un importante poder naval como apoyo a su comercio marítimo, pero aparte de Amílcar y su ejército en España, no contaba con fuerzas terrestres equiparables a las legiones romanas. La flota romana, sin embargo, se expandió a raíz de la I Guerra Púnica, cuando las dos potencias chocaron en Sicilia, donde florecientes colonias cartaginesas desafiaban el expansionismo imperial romano.

Cuando en el 220 A. Aníbal heredó de su padre el mando del ejército en España, su talento natural había recibido formación militar de un gran general, Amílcar, junto con un poderoso ejército que él convirtió en máquina militar de acabada perfección. Un cuerpo de elefantes africanos, dos de caballería nómada y española, diestros jinetes y hábiles lanceros, una infantería veterana de vascuenses y honderos de las Baleares, conformaban un ejército de 50 mil hombres. En una de las campañas más audaces de la historia, Aníbal cruzó el Ebro. Vadeado el Ródano, transmontó los Alpes en increíble hazaña que incluyó abrir caminos para sus elefantes. Ya en suelo italiano, batió sucesivamente a los ejércitos romanos, sorprendidos por los elefantes y arrollados por las cargas formidables de la caballería nómada, en las batallas de Tesino y Trebia libradas contra Escipión. Luego, en el lago Trasimeno sorprendió al cónsul Flaminio, causándole 30 mil bajas.

La brillante campaña culminó con la batalla de Cannas, planteada en una llanura que Aníbal conocía bien. Colocando sus tropas en forma que el polvo y el sol dieran de cara a los romanos, sus caballerías nómada y española ocuparon las alas, en forma tal que cuando el cónsul Varrón avanzó con sus pasadas legiones sobre el centro cartaginés, el doble envolvimiento previsto por el general enemigo alcanzó su máxima expresión, al paso que las legiones romanas eran contenidas por los arqueros y honderos de Aníbal. 50 mil hombres habían envuelto y destrozado a 80 mil. Era el año 216 a.C.

Cannas se ha considerado como una de las más brillantes victorias de la Historia Militar. La perfecta articulación de cuerpos disímiles, expertos



cada uno en su especialidad, puede tomarse como ejemplo de una operación conjunta, si bien desarrollada por elementos terrestres. Si Aníbal hubiese dispuesto de una armada capaz de llevarle refuerzos por mar, el curso de la historia hubiese sido diferente.

## Del Renacimiento a Napoleón Bonaparte

Nada realmente notable ocurre en el marco de las Operaciones Conjuntas desde la caída del Imperio Romano hasta el Siglo XV, cuando la invención de la pólvora introduce cambios trascendentales en el Arte Militar. Arcos, flechas y lanzas cedieron el paso a los arcabuces. Surgió la artillería como nueva Arma, aumentando la complejidad de la batalla y el sentido de las operaciones terrestres conjuntas. Los buques artillados crearon la capacidad de apoyo naval a las fuerzas de tierra, principalmente en operaciones de sitio a puertos fortificados, en las que el asedio se afectaba por mar y tierra en situaciones como la de Cartagena de Indias frente al almirante Vernon y el 1815 al resistir el cerco de acero que el Pacificador Pablo Morillo tendió en torno a la Ciudad Heroica desde mar y tierra.

Pese a este tipo ya clásico de operaciones conjuntas entre elementos navales y terrestres, cada Fuerza conservaba su propio ámbito estratégico. Las grandes batallas de la época se libraron en tierra o mar en forma independiente, pero la guerra como un todo tenía que lucharse con empleo de ambos elementos sin que ninguno alcanzara el nivel propio de las operaciones conjuntas del Siglo XX.

Inglaterra y Francia, los dos grandes rivales de comienzos del Siglo XIX, descansaron, la primera, en su poder naval empleado en batallas memorables libradas por el almirante Horacio Nelson en Aboukir frente a Egipto y Trafalgar contra las flotas coligadas a España y Francia, mientras que la segunda, por su parte, escribía en el continente europeo capítulos imperecederos de la Historia Militar con Napoleón Bonaparte, en los que Austerlitz, como Cannas veinte siglos atrás, brilla con luz propia con un doble involucramiento producido contra fuerzas muy superiores.

Con Napoleón, el sentido terrestre de las Operaciones Conjuntas alcanza su plenitud. Su genio combina admirablemente el poder de fuego, concentrado sobre puntos críticos del dispositivo adversario, con los movimientos envolventes de la Caballería y el ariete de una infantería en extremo móvil y penetrante.

Del Renacimiento a Napoleón Bonaparte, nada realmente notable ocurre en el marco de las Operaciones Conjuntas.





inspiración para luchar por el desarrollo del arma blindada, que halló en Adolfo Hitler auspicio inmediato, por encima de muchos superiores suyos, aferrados a esquemas superados por el veloz desarrollo del blindado y el avión.

## Las Operaciones Conjuntas en la era actual

En la Primera Guerra Mundial (1914-1918) hacen tímida aparición dos elementos bélicos destinados a transformar el Arte de la Guerra y a dar un relieve nunca antes visto a las Operaciones Conjuntas: el tanque blindado y el avión.

El tanque, invención inglesa del coronel sir Ernest Swinton, hizo su primera aparición en el frente occidental, sector de Yprés, sostenido por el Ejército Británico. Su empleo sorpresivo, causó en las trincheras alemanas un efecto similar al de los elefantes de Aníbal entre las legiones romanas. Sin embargo, su limitado radio de acción, su lentitud en el desplazamiento y dificultades logísticas para el reabastecimiento hicieron que a pesar de su éxito inicial no adquirieran en las postrimerías de la guerra la importancia que más tarde alcanzarían.

Fueron tratadistas ingleses, principalmente Liddell Hart y el general J.E.C. Fuller, quienes vieron en la aparición de ese blindado embrionario el arma del futuro, y en el avión su complemento ideal, dentro de un nuevo concepto de la guerra. La parálisis operativa consagrada en las trincheras de Flandes e Yprés estancó el pensamiento militar en Inglaterra y Francia en la posguerra. Refugiada aquélla en su posición insular, y ésta tras el escudo de la Línea Maginot, los renovadores conceptos de Fuller y Hart fueron desdeñados, mientras Alemania se aprestaba a la revancha.

Disimulado en el ejército de 100 mil hombres que el tratado de Versalles permitió a los vencidos, el Gran Estado Mayor preparaba sin descanso una renovada máquina de guerra bajo la férrea jefatura del general Hans Von Seeckt. Heinz Guderian, un joven y brillante general, halló en los escritorios de Fuller y Liddell Hart la

El Arma Aérea añadía una nueva dimensión a la guerra, y del apoyo a la maniobra terrestre resultó la Guerra Relámpago (Blitzkrieg), que en el campo operativo elevó a la cumbre las Operaciones Conjuntas aire-tierra, y arrasó con los anquilosados ejércitos de las potencias europeas.

## La Campaña del Pacífico

Mientras en el continente europeo las operaciones conjuntas tierra-aire sucedían a la más gigantesca batalla integral de la historia, el Desembarco en Normandía, que sumó las fuerzas de tierra, mar y aire incluyendo el involucramiento vertical de tres Divisiones Aerotransportadas, en el Teatro del Pacífico la campaña emprendida por el general Douglas MacArthur contra el Japón, saltando de isla en isla después de aniquilar el poder naval del adversario y asegurar la supremacía aérea, lleva a la cumbre el concepto de Operaciones Conjuntas de las tres fuerzas.

Apenas cinco años después de la victoria aliada, la Guerra de Corea dio renovado aliento a las Operaciones Conjuntas. No se produjeron cambios significativos con respecto a la Segunda Guerra Mundial en el aspecto teórico, pero la supremacía aeronaval de los aliados en defensa de Corea del Sur determinó mayor intensidad continuada de la batalla integral. Fuerzas navales apoyaron las maniobras terrestres sobre los dos litorales en conjunción con la Fuerza Aérea que jugó papel decisivo en la interceptación de los ejes de comunicaciones del Ejército Chino y en el apoyo táctico a las operaciones ofensivas y defensivas del Octavo Ejército.

La Guerra del Golfo en 1991 y la invasión a Irak doce años después constituyeron modelo de la Guerra Integral, desarrollada con la más avanzada tecnología en todos los campos, en particular el de la cohetaría teledirigida, frente a un poder convencional terrestre y a una potencial lucha de guerrillas que no llegó a cobrar forma.



### Las Operaciones Conjuntas en Colombia

Hasta 1932, cuando fuerzas peruanas invadieron el Trapecio Amazónico ocupando las poblaciones indefensas de Leticia y Tarapacá, Colombia solamente disponía de un ejército terrestre, pequeño y pobremente equipado. Dos cañoneros fluviales en el Teatro de Guerra eran la única presencia armada del país. La rapidez de

la reacción nacional bajo el inspirado liderazgo del Presidente Enrique Olaya Herrera permitió improvisar y trasladar una flota más de transporte que de guerra al escenario amazónico y adquirir aviones de combate en Alemania y Estados Unidos, todo lo cual requirió abrir dos vías estratégicas de comunicación entre Pasto y Puerto Asís, en el occidente, y Neiva a Florencia en el centro y sur del país.

El combate de Guepi fue la primera operación conjunta de tres dimensiones, con bombardeo de preparación por el Arma Aérea, la maniobra terrestre por ambos flancos de la posición peruana sólidamente fortificada, y el asalto fluvial desde los cañoneros Cartagena y Santa Marta con el que se culminó la acción.

En el complejo ámbito del Orden Público, la Guerra Revolucionaria Prolongada, desarrollada a partir de 1965 por medio de "la combinación de todos los medios de lucha", según la doctrina insurgente marxista, solamente presentó episodios dislocados de acción conjunta, entre los cuales la Campaña del Vichada en 1961-1962 constituye un caso aislado de planeamiento y empleo de componentes de las tres Fuerzas, en operaciones continuadas con apoyo en el tratamiento cívico-militar del problema insurreccional como un todo, lo cual condujo al éxito estratégico integral.



Pese a esta importante experiencia, las operaciones de contrainsurgencia tuvieron en los cuatro decenios siguientes un acento terrestre. A partir de 1998, cuando los serios reveses sufridos condujeron a la profunda reforma militar iniciada en agosto del 92, que tuvo como eje principal de esfuerzo la optimización de las operaciones conjuntas, este concepto se llevó a su más acabada expresión. Los éxitos tácticos de repercusión estratégica alternaron con rapidez la fisonomía del conflicto. La iniciativa pasó a las Fuerzas Militares y las derrotas decisivas que se propinaron a las agrupaciones en armas, sostenidas financieramente por el narcotráfico y otras formas delictivas encubiertas por la careta revolucionaria, las obligaron a cambiar de estrategia hasta el extremo de recurrir al terrorismo como eje de esfuerzo, contraproducente a la larga en la guerra prolongada.

El cambio experimentado en la conducción política de la guerra a partir de agosto de 2002, mediante la voluntad presidencial de aplicar no solamente el poder militar sino la acción articulada del Estado en el tratamiento del conflicto, con incremento decisivo del poder militar, ha permitido e impulsado las Operaciones Conjuntas y el apoyo logístico a las mismas por medios aéreos, fluviales y también marítimos en operaciones de interceptación, hasta convertirlas en la espina dorsal del esfuerzo integral del Estado y de su Fuerza Pública.

